

TENDENCIAS
Revista de la Facultad de Ciencias Económicas
y Administrativas.
Universidad de Nariño
Vol. VII. No.1
Primer semestre de 2006, páginas 139-148

EL MERCADO NO TIENE CORAZÓN^{1, 2}

Paul Samuelson, el economista más renombrado de los Estados Unidos, habla sobre las tendencias proteccionistas en la economía mundial, sobre los perdedores en el proceso de globalización, la riesgosa política de endeudamiento de los Estados Unidos, y sobre la pregunta de cómo su maestro, Joseph Schumpeter, juzgaría hoy el capitalismo.

SPIEGEL: Profesor Samuelson, las tensiones entre China y Estados Unidos se han acentuado, los holandeses y los franceses rechazaron la Constitución europea, porque temen la competencia de Europa del Este, la pérdida de empleos angustia a la gente ¿Está en retroceso la idea del mercado libre?

Samuelson: El fantasma del proteccionismo recorre todas las sociedades modernas. Los Estados Unidos, que vienen de un pasado colonial, se conocen por su posición proteccionista. El partido republicano, el del presidente George W. Bush, fue siempre el partido del proteccionismo. Quizás nuestras raíces darwinistas son las responsables: en la selva sólo es posible sobrevivir si se tiene cuidado con los extraños.

SPIEGEL: En las aulas se les dice otra cosa a los estudiantes de ciencias económicas.

¹ Entrevista realizada a Paul Samuelson por "Der Spiegel", No. 38, 2005, 17 de septiembre. Con la autorización de The New York Times Syndication Sales Corp.

² Traducción de Luis Ignacio Aguilar Zambrano, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia.

Samuelson: Cierto. Uno de los principales principios que nosotros enseñamos es que con el libre comercio necesariamente se mejoran las condiciones de vida de todos y que la especialización y la diversificación son ventajosas para todos, para los países pobres y ricos. La primera prueba la expuso el gran economista inglés David Ricardo.

SPIEGEL: ¿Y ya no ocurre eso más?

Samuelson: ¿Ha estado usted en un Wal-Mart?

SPIEGEL: Sí. ¿Por qué?

Samuelson: Lo especial en Wal-Mart es que la empresa puede comprar buena mercancía, sobre todo en China. Si usted va a un supermercado de Wal-Mart, verá, por lo general, ciudadanos pobres de los Estados Unidos que compran productos baratos, de esa forma pueden mejorar enormemente su nivel de vida. Al mismo tiempo temen perder su trabajo o tener que cambiarse a uno peor pagado.

SPIEGEL: Son las dos caras de la moneda. Al final, ¿la gente pierde más de lo que gana?

Samuelson: Algunas veces es así. De la globalización no se sigue que siempre haya ganadores. No es cierto que todo lo que provenga de la globalización automáticamente sea provechoso para todos. Esa es hoy la realidad de la ventaja comparativa de Ricardo.

SPIEGEL: Usted suena como un opositor de la globalización.

Samuelson: Para evitar malentendidos: la vida en un mundo globalizado significa que el bienestar material crece. Sin duda, el saber del mundo, por medio del cambio tecnológico, desde Isaac Newton, se ha desarrollado y se ha ampliado. Como patriota estadounidense he celebrado el crecimiento europeo. En tiempos de guerra, la economía era un juego de suma cero: en la guerra

franco-germana de 1870/71, el crecimiento de Bismarck significaba la caída de Napoleón III. En la postguerra es otra cosa: si crece Alemania, Francia también.

SPIEGEL: Es decir, que en tiempos de paz la mayoría se beneficia de la economía mundial.

Samuelson: La generación de ustedes vive mejor que la de sus padres, y sus padres viven mejor que los de ellos. Nosotros no tendríamos este excepcional crecimiento económico sin la fuerza dinamizadora de la globalización. Pero no todo el mundo se beneficia en la misma medida.

SPIEGEL: ¿Es ese un nuevo fenómeno?

Samuelson: Hace unos 35 años tuve una charla ante los directivos de Ford, y les pregunté: ¿Se pueden imaginar ustedes que algún día, en algún lugar del mundo, se pueda producir un Ford a un mejor precio? En ese entonces pensé en Toyota. A los oyentes no les gustó mi punto de vista. Si Toyota pudiera producir autos más baratos y más eficientes que los que se producían en Detroit, no era, según mis matemáticas, una situación de gana-gana, sino de gana-pierde. Y nosotros éramos los perdedores.

SPIEGEL: ¿Vale eso para hoy?

Samuelson: Yo creo que los economistas norteamericanos han subestimado el significado de la globalización. Ellos no se han percatado de que el proceso continúa y que no ha terminado. Esta es una muestra típica de historia económica de la mayoría de países: junto con las situaciones gana-gana existen también algunas situaciones gana-pierde.

SPIEGEL: ¿Qué se sigue de eso?

Samuelson: Creo que, en el mundo global, en lo referente a la distribución del ingreso, la separación entre la mitad de arriba y la de abajo se ha acentuado. La globalización nos da aumentos de bienestar, pero nos trae también aumentos en

El Mercado no tiene corazón

inseguridad, tensiones y en desigualdad. En los Estados Unidos, esto lleva a tener trabajadores angustiados.

SPIEGEL: Y los trabajadores son los que más resienten eso.

Samuelson: Sí, pero inclusive para un egresado de MIT han cambiado las cosas. Anteriormente él recibía con cada cambio de empleo un mejor trabajo, sus ingresos subían hasta que se pensionaba. Hoy en día eso ya no funciona. Nadie puede prever como evolucionará su carrera. Vivimos en un mundo más tenso y más nervioso.

SPIEGEL: ¿En dónde ve usted esos signos?

Samuelson: Algunos directivos de las empresas mantienen hoy su trabajo sólo por tres años (yo no tengo ninguna compasión con ellos porque en ese tiempo pueden ganar una cantidad de dinero). Este edificio, en el que estamos ahora, fue la central de Unilever en los Estados Unidos. Uno de los ejecutivos mejor pagados en este país tenía su oficina tres pisos arriba. Él recibía por día de trabajo alrededor de mil dólares. Un empleado promedio ganaba quizá una cuarentava parte. ¿Sabe dónde está hoy la proporción?

SPIEGEL: No.

Samuelson: El factor es de 400, por lo menos en algunas empresas. El mercado no tiene corazón ni cabeza. Hace lo que quiere. Cada vez que hojeo un periódico, leo sobre algunas empresas nuevas que no ofrecen garantías sobre sus obligaciones pensionales y esto parece estar en sintonía con la ley. Esto no había ocurrido antes.

SPIEGEL: Lo que usted ha descrito debería ser una estupenda base para promover el movimiento sindical.

Samuelson: En los Estados Unidos los sindicatos están muertos desde hace tiempo, desde que Ronald Reagan fue presidente. Ellos perdieron mucho de su poder porque ya no tienen amigos en Washington. Pero lo que es más

importante: los logros alcanzados por los sindicatos en las corporaciones fueron victorias pírricas. Eso sólo aceleró la toma de las empresas por parte de los competidores japoneses.

SPIEGEL: Si la globalización también tiene su lado negativo, ¿cómo se debería afrontarla?

Samuelson: Parecería que deberíamos frenar el proceso, pero no se lo puede parar, y tampoco deberíamos hacerlo. Lo que podemos hacer es ayudarle a la gente que sufre las consecuencias. Podemos utilizar la fuerza del sistema impositivo para redistribuir la plata de la gente rica, como yo, a los que son menos ricos. Eso no tiene impactos fuertes sobre el crecimiento.

SPIEGEL: Redistribución es el camino que nosotros en Alemania hemos seguido con insistencia. El resultado es bajo crecimiento y alto desempleo.

Samuelson: Se debe diseñar con cuidado el sistema impositivo. No se puede dejar por fuera las leyes del mercado y reemplazarlas con normas que se deben cumplir a la fuerza. Así matamos la gallina de los huevos de oro. Espero que en los Estados Unidos algunos se orienten con la idea del New Deal de un Franklin D. Roosevelt o de un John F. Kennedy para suavizar la desigualdad. No para eliminarla, sino para reducirla.

SPIEGEL: Pero en el fondo, ¿son insuperables las tensiones entre las naciones que tienen diferentes niveles de desarrollo económico?

Samuelson: Sería sorprendente si no existieran tensiones. Ustedes tienen que pensar en dos cosas: en el mundo moderno hay libre comercio y fronteras abiertas. En cierto sentido, el libre comercio es un sustituto de la entrada de mano de obra en su país. Cuando ustedes deciden en Europa sobre la integración en la Comunidad de nuevos países, están tomando no sólo una decisión económica sino también social. Algunas tensiones sociales se reducirían si se cambian las ocupaciones, antes que recibir mano de obra más barata.

SPIEGEL: Pero eso no cambiaría los resultados: los trabajos están en peligro.

Samuelson: En los Estados Unidos, en donde no hay sindicatos fuertes, que mantengan los salarios altos, la gente toma un trabajo aún cuando sea peor pagado que el anterior. En Alemania, eso pasa muy raras veces. Si se bloquean esos ajustes, la economía pierde fuerza. Además, el salario en Francia y Alemania es tan alto como en los Estados Unidos, sin embargo, los franceses y alemanes trabajan menos horas que los norteamericanos.

SPIEGEL: ¿Es la prolongación de la jornada de trabajo una salida a la crisis en Alemania?

Samuelson: Creo que si se quiere retomar la trayectoria de crecimiento en Alemania, se necesita un cambio de mentalidad de la gente. Aun en Dinamarca, los patronos pueden despedir trabajadores con el respaldo de los sindicatos. Esto es parte de lo que se necesita para sobrevivir y crecer.

SPIEGEL: ¿Tiene la política el poder para estructurar la globalización?

Samuelson: Claro. La política es muy importante. Le doy un ejemplo: en 1945 yo era un buen economista joven. Estaba en el punto máximo de mis capacidades. Si alguien de Der Spiegel me hubiera entrevistado...

SPIEGEL: ...la primera edición de nuestra revista llegó al mercado en 1947...

Samuelson: ...no importa. Si alguien me hubiera preguntado entonces qué parte de la tierra se desarrollaría más rápidamente en los próximos 30 años, hubiera dicho: Latinoamérica, Argentina quizá o Chile. Allá hay un clima templado y una población con raíces europeas.

SPIEGEL: Se equivocó.

Samuelson: Sí. No porque hubiera estimado mal las posibilidades económicas. Yo subestimé los movimientos populistas como la dictadura de Perón. Los argentinos nunca le han prestado atención a la inflación.

SPIEGEL: India y China parecen los más opcionados para desarrollarse.

Samuelson: India se ha dormido durante cuarenta años. China es el gorila de 800 libras que está en la mitad de la alcoba. Es inevitable -y espero esta vez estar en lo correcto- que China sobrepase al Japón en un futuro no muy lejano.

SPIEGEL: ¿Espera usted que China llegue a ser un país poderoso como los Estados Unidos?

Samuelson: Continuando con el desarrollo persistente y realista, China será la economía dominante en el mundo, si el sistema político no lo obstruye, y este es un muy importante "si".

SPIEGEL: Los críticos dicen que China rompe las reglas de la libre competencia. ¿Cree que este país sólo utiliza el libre comercio para su propia conveniencia?

Samuelson: Ustedes no pueden esperar, de un país con bajos salarios y baja productividad, estrictas condiciones de trabajo y estándares sobre el medio ambiente como los nuestros. Yo crecí en una región productora de acero, en Gary, Indiana. Hace tiempo, casi 90 años atrás. Si a un trabajador le caía acero líquido en una pierna, el trabajo no se interrumpía. Ustedes pueden ver hoy cómo han cambiado las cosas. Como en Gary son las cosas en China ahora.

SPIEGEL: ¿Cómo habría juzgado su maestro, el economista austriaco, Joseph Schumpeter, quien manifestó que la fuerza motora del capitalismo es la destrucción creadora, la actual economía global?

Samuelson: Le habría gustado la dinámica. Yo le hablé diez días antes de su muerte en una reunión de la Asociación Americana de Economistas en 1949. Yo conocía su pensamiento. Él diría que esta liberación de fuerzas desde la invención del computador está en perfecta consonancia con su obra "La teoría del desarrollo económico" de 1912. Schumpeter no tuvo tiempo como yo para gastarlo en la investigación sobre el destino de los pobres. Yo creo que él

El Mercado no tiene corazón

hubiera tenido simpatía por la ex-primera ministra Margaret Thatcher, y hubiera rechazado el programa de los socialdemócratas alemanes, aunque él fue ministro de Hacienda del gobierno socialdemócrata austriaco. Su corazón estaba en otra parte.

SPIEGEL: Schumpeter era de la opinión que la Gran Depresión fue un mal necesario porque eliminó las exageraciones del sistema.

Samuelson: De eso también estaba convencido mi otro colega austriaco Friedrich August von Hayek. Él argumentó que la situación se empeoraba si a un borracho se le daba más alcohol. Yo considero tal mentalidad frente a aquellos años tan difíciles simplemente fuera de lugar. En ese entonces, una tercera parte de los alemanes y una cuarta de los estadounidenses no tenían trabajo. Schumpeter y von Hayek pensaron simplemente: "Dejen que el sistema actúe". Eso demuestra una creencia en el sistema que no se puede justificar.

SPIEGEL: ¿Por que tiene que suavizarse el capitalismo?

Samuelson: El capitalismo necesita reglas de juego. Necesita un sistema jurídico en el que se pueda confiar. La gente no le prestaría plata a otra gente si no estuviera obligada a pagarla. Esto es tan claro en el mundo de los negocios como entre los Estados. Yo no creo que el presidente Bush tenga tanto poder para prescribir a los chinos lo que tienen que hacer. Él le habla a los iguales.

SPIEGEL: Muchos les temen a los nuevos competidores del Oriente. ¿Qué amenaza representan para la economía norteamericana?

Samuelson: Nosotros queremos ser siempre el piloto sobre cuya huella los demás sigan, pero los otros vienen muy cerca. Estados Unidos está bajo presión porque hemos llegado a ser una sociedad que apenas ahorra. Somos una sociedad del yo, yo, yo y ahora. No pensamos en los otros ni en el mañana.

SPIEGEL: ¿Qué está mal en los Estados Unidos?

Samuelson: Vea usted el grupo de los jóvenes estudiantes en MIT. Quizá uno de cada diez estudiantes ha nacido en los Estados Unidos. La televisión es culpable.

SPIEGEL: ¿Cree usted que la televisión atenta contra la capacidad de competir?

Samuelson: En el pasado, los niños inteligentes, que después eran matemáticos, jugaban rompecabezas que los incentivaban. Hoy miran televisión. Existen muchos distractores que son parte de la razón de la situación del yo, yo, yo y ahora.

SPIEGEL: ¿Y la televisión es responsable de eso?

Samuelson: No sólo, naturalmente. Los Estados Unidos son tan vulnerables porque nuestra población, como la del Japón o Alemania se está envejeciendo. En el 2020 la generación del baby-boom se pensionará. Desde los ochentas se conoce esta situación. Las empresas tenían que ahorrar mucho y no lo hicieron, se gastaron esos fondos. Ahora hay que pedir prestado a países que son mucho más pobres que nosotros. Estos países utilizan el superávit comercial para comprar deuda de los Estados Unidos, que tiene intereses bajos.

SPIEGEL: ¿Piensa usted que la especial relación entre Estados Unidos y China se puede definir como que la República Popular ofrece todo el crédito y los estadounidenses compran sus productos?

Samuelson: Los chinos harán eso por un tiempo, pero cuando venga la transición demográfica eso podría cambiar. Entonces, no sólo los extranjeros sacarán su plata, sino que también los estadounidenses invertirán en el extranjero, hasta que se tengan que imponer controles al flujo de capitales por el desorden que se pueda ocasionar.

SPIEGEL: ¿Entonces se prevé una violenta crisis financiera?

Samuelson: No creo que será tan nefasta como la Gran Depresión. La humanidad ha aprendido que se tiene que imprimir dinero para enfrentar la

El Mercado no tiene corazón

deflación. Pero creo que tenemos ante nosotros un camino tortuoso en el caso de que se llegue a este escenario.

SPIEGEL: ¿Es el nivel de riesgo actual especialmente alto en comparación con el comportamiento histórico?

Samuelson: Yo si creo. La devaluación del yuán chino apenas ayudará a que seamos más competitivos. No creo que la deuda externa se reduzca sustancialmente hasta que irrumpa el 2020. Y este será el tiempo de saber si la emergencia es grande.

SPIEGEL: Profesor Samuelson, gracias por esta conversación.